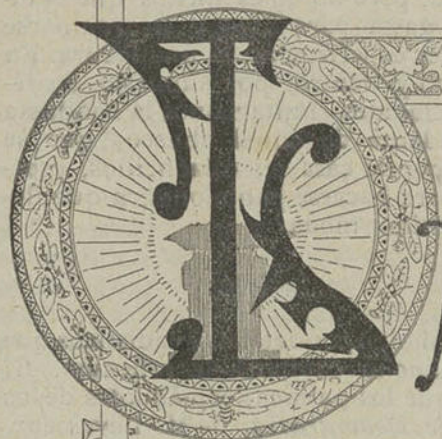


10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

Año I.

Barcelona 4 de septiembre de 1890.

Núm. 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	AÑO	SEMESTRE	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Carmen, 36, entresuelo BARCELONA	Se admiten originales, pero en ningún caso se devuelven.
España.	5 pesetas.	2'50 pesetas.		Se aceptan representantes y corresponsales, estipulando condiciones.
Países de la Unión Postal.	10 " >			
América.	Fijarán precios los señores corresponsales.			
Números sueltos	0'10 ptas. Números atrasados	0'20 ptas.		
Anuncios a precios convencionales.				



LA LECCIÓN DE DIBUJO

SUMARIO

TEXTO.—*Actualidades.*—La escala de la jama (conclusión), por Enrique Bäcker.—*Explicación de grabados.*—La mort del escold, por Jacinto Verdager, Pbro.—*Las mujeres en Inglaterra*, por R.—*Invencción y perfeccionamiento de la locomotora* (conclusión), por Pablo Sans y Guitart.—*De aquí y de allí.*—*Postres.*

GRABADOS.—*La lección de dibujo.*—*La primavera.*—*Después del bautizo.*—*Ateluya.*

ACTUALIDADES.

La política atraviesa un período de relativo descanso. Los que la soliviantan, los que manejan el rayo, siguen ocupándose de su propia salud ó de su recreo y aplazando conflictos para la estación invernal. Los políticos que por oficio los promueven, están de vacaciones. ¡Lástima que estas vacaciones sean tan cortas!

Alemania se prepara á celebrar el nonagésimo aniversario del Conde de Moltke. El célebre Mariscal va á cumplir noventa años, y en Paschim, pueblo del ducado de Meklemburgo, donde ha visto la luz, se ha formado un comité con objeto de organizar una suscripción nacional para adquirir la casa en que nació, y con ella una gran suma que debe emplearse en hacer una fundación, cuyo objeto designará el célebre táctico.

Los alemanes no quieren aplazar esta manifestación de la gratitud nacional para el centenario del veterano, y obran con cordura, porque en diez años pueden pasar muchas cosas, y es muy raro que se pase sin novedad el camino que separa las noventa primaveras de las ciento.

Otro veterano, que ha compartido con Moltke la obra del engrandecimiento de Alemania, puede dar testimonio de la inestabilidad de las cosas humanas. Arbitro de la política, hace todavía poco más de un año, vive hoy retirado de los negocios públicos y visiblemente en desgracia. Pero Bismark, en el retiro de Varzin, no ha sabido guardar á su gloria, según todas las apariencias, los debidos respetos, y en lugar de cerrar á piedra y lodo su puerta al noticierismo, que anda siempre á caza de indiscreciones, ha dado al parecer gusto á la lengua en *interviews* que han corrido por la prensa de ambos mundos. Este rasgo de debilidad senil, explotado por los enemigos del Emperador y del Imperio, rebaja la gran figura del Canciller, que habiendo tenido hasta aquí por rasgo de carácter hablar poco y obrar mucho, debía hoy, por imperiosa exigencia, á su desgracia, el mutismo de la dignidad. A propósito de una conversación que se dice tuvo lugar entre el Príncipe y un Sr. Abranyí, redactor de no sabemos qué periódico, se ha suscitado viva polémica entre los periódicos alemanes y austríacos. Si el silencio, según un proverbio oriental, es oro, y lo es en efecto en la mayor parte de los casos, en el caso de Bismark era una indeclinable necesidad de posición.

El famoso ex-Canciller, por haber perdido su posición oficial, no perdió su autoridad moral; pudo haber caído de la gracia del Emperador sin perder la gracia de Europa, que hubiera visto siempre en él al grande estratega de la política alemana.

* *

El movimiento antisemita sigue propagándose, especialmente por el norte de Europa. De Viena telegrafían que á consecuencia de las leyes contra los israelitas, cinco mil de éstos, residentes en Vilna, proyectan fundar una colonia en Palestina.

Parécenos el lugar mal elegido, pues en él fué donde hace diez y nueve siglos se pronunció la divina sentencia, hasta ahora rigurosamente cumplida, que condenó á

la raza deicida, á vivir diseminada por el orbe, sin poder formar nunca pueblo ni nación.

* *

¿Cómo andan los asuntos de Marruecos? Hay para todos los gustos. Según unas noticias, el Sultán tiene completamente dominada la insurrección; según otras, la insurrección tiene dominado al Sultán. Nosotros creemos que hay y habrá, al menos durante mucho tiempo, algo de ambas cosas. La soberanía sobre tribus medio salvajes y belicosas, como son las que pueblan el territorio marroquí, no puede ser nunca efectiva, á semejanza de la que se ejerce en las naciones europeas. El poder del sultán, siempre mejor organizado que el de las kábilas, cuando se ve muy acosado por necesidades del orden interior ó exterior, sale de sus casillas, arrasa pueblos y aduana, corta la cabeza á unas cuantas docenas de revoltosos, y así, con este tira y afloja, restablece su autoridad; pero autoridad casi nominal porque está obligada á vivir siempre con la cimitarra alzada.

Por otra parte, este pobre Sultán, encuentra tantas dificultades fuera de sus Estados como dentro de ellos. La política extranjera está siempre espionando una ocasión de cogerle en falta, y riñe por su sucesión antes de que sea una sucesión yacente. De aquí que se pasa la vida dando explicaciones á ésta, satisfacciones á la otra é indemnizaciones á la de más allá. Su posición le obliga á continuos esfuerzos de astucia y de energía, pues tiene que responder de todas las fechorías de súbditos que no le obedecen, y que por lo mismo le dejan completamente indefenso, ante las exigencias de las naciones europeas, que tienen siempre algo que pedirle.

España ha sostenido en aquellas regiones una lucha secular, con objeto de llevar á ellas la cruz, única fuerza capaz de civilizarlas; pero el islamismo ha resistido. Lo que con esto ha adelantado, á la vista está. En los cálculos de la diplomacia, Marruecos no es más que una futura gran factoría, que se están disputando las naciones, más ó menos abiertamente y con títulos que en definitiva se reducen á la razón de la fuerza.

Los de España, por su vecindad debieran obtener la preferencia, pero en estas contiendas el mejor derecho será siempre el que proclamen mayor número de cañones.

Pudiéramos tenerlos; pero el caso es que no los tenemos. Por lo tanto, sin perder de ojo aquellos parajes, parécenos que obraríamos cuerda y no buscando camorras para que otros quizá saquen el provecho.

El Estrecho por ahora sólo debe servirnos para que tomemos en él algún baño frío, que calme la fogosidad de nuestra sangre.

* *

¡Grandes fiestas en Bilbao, por la botadura al agua de un crucero! La casa constructora se ha echado á sí misma por la ventana, para dejar contentos á los políticos y á la prensa. Conoce el tiempo en que vivimos. S. M. la Reina Regente ha querido significar con su presencia que se trataba de un suceso nacional, y aunque el tiempo hizo la contra al espectáculo, éste, según los telegramas, resultó brillante.

Quisiéramos alegrarnos, pero no podemos. Echamos la cuenta mentalmente de la ingente suma de millones que hemos gastado en construcciones navales, que no sirven, de diez años á esta parte; y nos atosiga la sospecha de que el dinero que ahora se gasta, sea como el otro; dinero echado al agua.

Que somos potencia marítima; que tene-

mos tantas leguas de costa, que aún somos potencia colonial, etc., etc. Todo eso es verdad; pero no lo es menos que el dinero se gasta para algo y el arruinarse para hacer experiencias, es una locura. En este punto y dentro, por supuesto, de límites racionales, imitaríamos la conducta archiprudente de aquel chusco, que se paseaba por su casa en calzoncillos, esperando, para hacerse pantalones, á que llegase la última moda.

* *

He aquí algunos detalles estadísticos que ofrecen ancho campo á la reflexión. *El Figaro* que los publica, copiándolos de los *Anales de Demografía*, de M. Levasseur, con comentarios de M. Leroy-Beaulieu, pregunta con razón: ¿Es éste el fin de Francia?

Las cifras son áridas, pero elocuentes.

«El número de nacimientos en Francia, durante un siglo, en una población de 10 000 almas, según datos de Mr. Bertillon, es el siguiente:

De 1770 á 1780	nacieron	380	niños de ambos sexos.
De 1801 á 1810	—	325	—
De 1811 á 1820	—	316	—
De 1821 á 1830	—	309	—
De 1831 á 1840	—	289	—
De 1841 á 1850	—	274	—
De 1851 á 1860	—	267	—
De 1861 á 1880	—	245	—

«El crecimiento anual de la población en diferentes países, según M. Leroy-Beaulieu, es éste:

14	por 1,000 en	Alemania.
12	»	» Inglaterra.
8	»	» Austria.
7	»	» Italia.
5	»	» Hungría.
5	»	» Suecia.
3	»	» Francia.

«Según las estadísticas de Berna y confirmando siempre la pavorosa decadencia de la producción humana en Francia, he aquí cuál será en el siglo que viene la población de los siguientes Estados europeos:

Francia, 64 millones de habitantes.
Alemania, 165 millones.»

¿No hacen estas cifras el proceso de una civilización?

* *

Por las muestras, se va calmando la tempestad levantada entre los admiradores del Sr. Peral, por los acuerdos de la Junta técnica, aunque no sin que produzca todavía aquí y allí alguna pretensión extravagante, como la de no sabemos qué arte ú oficio, que ha pedido, en desagravio, el almirantazgo para el discutido inventor del submarino.

A este propósito, nosotros que no podíamos explicarnos bien el entusiasmo de algunas clases sociales por Peral, verbi gracia, de la de los vinateros de la Corte, hemos tenido ocasión de hablar con un individuo de este honorable gremio, y he aquí el resultado de nuestro breve diálogo:

—Dígame V., porque la clase á que usted pertenece, se ha distinguido entre todas, por su fe en el invento y por su admiración al inventor; ¿piensan ustedes acaso, establecer tabernas submarinas?

—Nó; aunque todo se andará, Peral no ha descubierto todavía la manera de poder tenerlas abiertas á los parroquianos. Por otra parte, el vulgo está lleno de preocupaciones contra nosotros, y á la menor epidemia, propalaría que habíamos fuschinado el mar y envenenado la pesca.

—Dada la primera hipótesis, no veo inverosímil la segunda. Pero vuelvo á mi tema: ¿Por qué tienen ustedes tanta confianza en la realidad del invento?

—Porque lo que para el resto de los mortales es difícilísimo, para nosotros no lo es. Peral sostiene que se puede respirar en el agua, y nosotros no tenemos dificultad en creerle, puesto que vivimos de ella.

LA ESCALA DE LA FAMA.

NOVELA DE TALLER.

(Conclusión).

Augusto Borrego hallábase sentado en su taller envuelto entre nubes como Júpiter. Había ya cobrado algunos cuartos y su primer cuidado fué la adquisición de una pipa turca. El rayo de sol intentó en vano aquel día penetrar en el recinto, pues no pudo vencer la resistencia del humo, y cuando se disponía á introducirse por la puerta abierta de la cuadra tropezó con la nariz encarnada de un corpulento señor, la que resplandeció como oro ardiente á sus reflejos. Su poseedor, el cual no era otro que nuestro carnicero, cerró un momento los ojos deslumbrado, y esto fué el motivo de que medio ciego dirigiera en la cuadra la pregunta:—¿Está el Sr. Borrego en casa?

Aunque el caballo inclinó afirmativamente la cabeza, Luisita que acompañaba á su padre, dijo:

No es aquí, papá: tenemos que buscar más adelante.

—Pero no fué necesario, pues ya Augusto les había oído, y las puertas de aquel templo del arte se abrieron de par en par ante ellos.

—Por aquí, si Vdes. gustan señores míos! Tengo el honor...

El corazón de Luisita latió con fuerza impresionado por lo solemne de aquellos instantes. Siempre en su imaginación se había representado así á un gran artista. Larga blusa de lienzo por cuyos bolsillos asomaban un cincel y una piedra de afilar; rizada melena que echaba hacia atrás tan pronto con una mano como con la otra para dejar despejados sus ojos negros y vivos; y por último, la nube azulada y olorosa que le rodeaba— qué artista no tiene afición al tabaco!

—Ustedes me dispensarán... dijo Augusto señalando al humo con una mano mientras les invitaba con la otra á pasar adelante.

—No hay de qué; nada de eso; el humo y el artista han vivido siempre en amigable consorcio! No es verdad, papá? Luisita sabía que su padre había de aprobar todas sus palabras por incomprensibles que fueran para él. No se trataba ya de una hija mayor?

—Indudablemente, como quien dice, contestó en consecuencia.

—Ah, señorita! yo soy un artista, dijo Borrego, pero el naturalismo de hoy día...

Y calló con un elocuente ademán como si le costara traducir en palabras lo que él pensaba sobre el naturalismo.

—Oh, Sr. Borrego, parece V. ser un adversario del naturalismo. Papá sentiría mucho que V. no aceptara nuestro encargo, pues deseaba poseer la obra precisamente de manos de V.

El carnicero había permanecido mudo hasta entonces, permitiendo llevar á su hija la palabra; pero el aire modesto que había tomado con el escultor no le hizo gracia, y comenzó impaciente á darse golpecitos sobre el dinero que llevaba en el bolsillo. Para qué necesitaba él andar con ruegos y miramientos? Quería pagarlo, mejor aún que el pescadero, pues tenía para ello. Determinó por tanto interrumpir á su hija, y dar otro giro más metálico á la conversación.

—Qué es eso de historia natural! exclamó con voz fuerte—creía que historia natural y naturalismo eran términos sinónimos. —Qué tiene que ver aquí la historia natural? Yo puedo proporcionarle á V. para modelo todas las cabezas de buey que V. desee.

—Cabezas de buey? preguntó admirado Borrego.

—Sí, Sr. Borrego, papá quiere decir un escudo heráldico.

Y expuso al escultor el plan del carnicero.

—Mire V., dijo al concluir, yo he pensado que el verdadero artista puede conseguir idealizar una cabeza de buey, y por eso hemos acudido á V.

Por la mente de Augusto comenzaron á bailar una ronda infernal cabezas de buey y anguilas. Pero convencido de que el encargo en nada contrariaba sus convicciones acerca de la misión ideal del arte, disipada la confusión de su espíritu con un: «Lo que cueste, estoy dispuesto á pagarlo como quien dice» del carnicero, y ante la mirada expresiva de Luisita, echó atrás la melena y juró modelar una cabeza de buey como jamás había visto el mundo otra semejante.

* *

Nuestro artista, tan ocupado ahora se hallaba sentado en su taller, y mientras trabajaba con su cincel en la ancha frente del cornúpeto, pensaba en el bolsillo del rico carnicero, en los preciosos ojos de Luisita, y hacía castillos en el aire. Esta había prometido volver y seguir con la vista los progresos de la obra. Sería sólo interés por la cabeza de buey? Oh tal vez...

Se levantó, pasó con suavidad ambas manos por los rizados cabellos, y miróse en el trozo de espejo que apoyado en tres clavos había en la pared; pero apenas tuvo tiempo de examinar la punta de la nariz, oyéronse pasos y se abrió la puerta.

—Ah! señorita, tanto honor!

—Soy muy curiosa, Sr. Borrego. Oh, tan adelantado ya! Qué ojos, parecen los de una persona; y que viven! Sr. Borrego, usted es un artista de genio!

—Oh, por favor, señorita—una alabanza, y de tales labios...

—Ha de saber V. que papá no se figura que estoy aquí; se marchó hacia el mercado de ganados y no volverá hasta la hora de comer, y yo he tomado un coche para ver un momento la obra.

El momento se convirtió en una hora que transcurrió velozmente, y cuando días después volvió, «también por un momento» éste se convirtió en dos horas, y al despedirse la joven y pedir excusa por haber entretenido al artista tanto rato, Borrego encareció en los términos más escogidos, lo agradable de la conversación, el extraordinario placer que había tenido, el gran instinto artístico de la joven... y la felicidad de poder hablar los dos eternamente!

—Eternamente? y sonrojada y confusa bajó los ojos.

La cabeza de Medusa miró irritada á la pareja, y el caballo de al lado golpeó impaciente el suelo con sus cascos.

* *

El rico carnicero estaba de nuevo atónito. Pero ahora no eran de ello culpables ni su enemigo vecino, ni la parodia de cabeza de Medusa que veía enfrente, sino su propia hija que se hallaba ante él.

—Qué es lo que dices... qué? Él... el... picapedrero?

—Pero, papá, picapedrero!

—Si al menos fuera, como quien dice, un pobre carnicero, que hubiera aprendido algo regular...

—Eres gracioso, papá. Un artista como el Sr. Borrego, que seguramente llegará á ser profesor...

—Qué... como quien dice... Profesor?

—Naturalmente! Hasta ahora sólo le ha faltado dinero para serlo.

—Bah, eso es lo de menos!

—Ves, papá! Llegará á serlo!

—Pero eso es, como quien dice...

—Querido, excelente papá, tú no has de oponerte á que yo sea feliz!...

—Nó... pero...

—Y la hija de ese de ahí enfrente se ha casado con un tendero ordinario.

—Lo que haga ese me tiene sin cuidado. Pero si el Sr. Borrego es de tu gusto, como quien dice, no pongo inconveniente.

La señorita Luisa se convirtió en la señora de Borrego, y su esposo se arregló en una de las casas de su suegro mejor situada, un espacioso taller donde pronto comenzó una vida artística llena de atractivos. El «Maestro» tomó para que le ayudasen varios jóvenes necesitados. El examinaba sus proyectos y ellos corrían luego con la ejecución. De este modo conservaba la alta dirección, pero con tales miramientos la ejerció siempre, que jamás tuvieron los discípulos la menor queja del «Maestro.» Una sola cosa tenía en cuenta; el «Augustus Borregus fecit» no había de faltar en ninguna de las obras de arte que salían del taller.

Volvió á pisar las Exposiciones «ese mercado de chapuceras artísticas» como las llamaba en otro tiempo, y esta vez con gran éxito; todos los diarios citaban «sus» obras, casi siempre con elogio. Era ya un artista de fama y se pavoneaba con una condecoración que lucía en el ojal de la levita.

Pero el distintivo del genio es volar siempre más alto.

* *

Las banderas colgaban á media asta en toda la ciudad... uno de los príncipes había muerto, y la primera disposición del Gobierno fué el abrir un concurso para levantarle un monumento.

Estaba previsto que el taller de Borrego había de tomar parte en él, y en efecto, su proyecto fué el premiado, y su autor recibió el encargo de ejecutarlo. El rico carnicero estaba ya casi reconciliado con él, aunque seguía creyendo que un establecimiento dedicado al negocio de ganado sería mucho más lucrativo que aquel negocio de monumentos. En el primero, los gastos de sostenimiento eran pequeños, mientras que en éste, los gastos extraordinarios eran siempre respetables. Pero al fin y al cabo, qué le importaban á él algunos miles de pesetas? tenía eso y algo más, «como quien dice»; y su hija—que debía saberlo—aseguraba que su esposo llegaría en breve, «gracias á su importante posición en el arte plástico» á obtener sin disputa el título de Profesor. Su yerno Profesor! Por conseguir tan alta distinción estaba dispuesto á cualquier sacrificio.

Ahora salía diariamente media hora antes de su casa, para charlar un rato en el taller de su yerno, al cual tenía en una estimación muy diversa de la época en que el «picapedrero» aspiraba á la mano de su hija. Entonces manejaba el mazo como un aprendiz, lo cual no era del gusto del poderoso cortador. Ahora! ahora «su genio se remontaba sobre el conjunto» según la última expresión de Luisita; y su padre quedaba plenamente convencido, aunque en rigor un poco á oscuras, sobre la significación de ese genio que se cernía en las alturas. Él tampoco había vuelto á empuñar el hacha desde que era dueño de su tienda; también su genio se remontaba sobre el patio de su carnicería, produciéndole cientos y después miles de pesetas, pero jamás un título de Profesor.

* *

Volvieron á ondear en la capital las banderas, descorrióse el velo que ocultaba el monumento, y las alabanzas al maestro

Borrego fueron interminables. Después de la solemne ceremonia, recibió en su hotel la visita de un alto empleado palaciego, que traía el encargo de noticiarle que el Soberano deseaba verle para expresarle personalmente su alto reconocimiento. Siguiéron después hablando durante algún tiempo sin que nadie haya podido averiguar el asunto de la conferencia.

Al día siguiente encontrábase puntualmente Augusto en la antecámara del Soberano, y al salir del palacio telegrafió á su familia: «Título Profesor obtenido. Salgo noche. Augustol»

Había llegado al escalón más alto de la fama.

ENRIQUE BÄCKER

EXPLICACIÓN DE GRABADOS

LA LECCIÓN DE DIBUJO.—En esta composición nos hace asistir su autor Julio Ruinart á una escena de la vida de familia. Una madre rodeada de sus hijos, uno de ellos todavía en brazos, se entretiene para distraerlos en dibujar con yeso sobre el armario. Como sus conocimientos en el arte de Rafael y Miguel Angel no son grandes, no es de extrañar que lo que salga de sus manos no pueda ponerse al lado de las obras de los grandes maestros. Pero los chicos no son tan difíciles de contentar; y para ellos aquella casa poco segura sobre sus cimientos, puesto que se inclina demasiado hacia la izquierda y aquel monigote que en vez de piernas tiene dos alambres, constituyen el *non plus ultra* del arte del dibujo. La madre satisfecha del éxito, da los últimos toques á la obra, y en tanto ha conseguido su objeto, durante un cuarto de hora los chiquillos han dejado de hacer diabluras.

¿Quién sabe, si esta lección rudimentaria es la chispa que hace brotar un genio!

LA PRIMAVERA.—Una joven cubierta la cabeza con un sombrero de anchas alas, llevando en la mano tres flores en capullo, vestida con traje ligero y vaporoso, al aire libre en medio del campo destacándose su figura sobre el tono más oscuro de la enramada, ¿qué pintura más fiel puede imaginarse de la primavera? Pero es la primavera en sus primeros días, cuando los rayos del sol no le han arrebatado su frescura, ni han abierto los pétalos de las flores todavía en capullo.

DESPUÉS DEL BAUTIZO.—Los pintores alemanes han heredado de Alberto Durero, de Lucas de Cranach, de Holbein, un talento especial para particularizar las fisonomías, talento que aquellos tres maestros llevaron al extremo, pero en el que no les ceden sus discípulos modernos.

Uno de ellos es Luís Bokelmann, cuyo cuadro en la Exposición de París del 78, representando un *Banco popular en quiebra*, recordará todo el que lo haya visto. El que ahora publicamos ha llamado la atención en la Exposición internacional de Bellas artes de Munich, celebrada en la primavera pasada, y por él ha merecido su autor la medalla del Archiduque Carlos Luís, destinada solamente á artistas extranjeros.

En todo nuevo cuadro presenta Bokelmann algo notable y original. Observador de la vida, agudo, profundo conocedor del alma del pueblo, siempre, sea cualquiera el asunto que elija sabe exponerlo de un modo característico y que encadena la atención por su profundidad psicológica. Su último cuadro que representa la vuelta de un bautizo en una casa de labradores de la Frisia del Norte en Holanda, es una prueba de cómo sabe poner en escena con extraordinaria precisión y dándole interés, un acontecimiento sencillo sin movimiento dramático. En una espaciosa habitación cuyo mueblaje revela relativo bienestar, se hallan sentados los miembros de una familia de labradores, festejando en torno de la mesa, en unión de los padrinos y amigos, el bautizo de un nuevo vástago. La actitud general es grave y digna, y al verlos se reconoce la verdad de aquel adagio latino: «Frisia non cantat,» la Frisia no canta. El recién bautizado se halla en brazos de una señora que por su traje propio de persona que vive en la ciudad, distínguese de las demás que la acompañan; él es el héroe del día y constituye el principal asunto de la conversación en la primera mesa donde sólo se sientan las mujeres. En otra más al fondo se reúnen los hombres mientras saborean el café y fuman su pipa. El artista que ha estudiado con predilección las costumbres familiares de los pueblos de la Frisia septentrional, las ha escogido más de una vez para servir de asunto á sus pinturas, y sus reproducciones atraen no sólo por la fidelidad con que retratan la vida local, sino por su magistral manera de caracterizar los personajes, y por la distinción artística con que presenta la escena.

ALELUYA. (Véase pág. 68.)

LA MORT DEL ESCOLA.

A Montserrat tot plora,
tot plora d' ahí ensà,
que allí á l'Escolania
s' es mort un escolá.
La Escolania joh Verge!
n' es vostre colomar,
á aquell que ahí us cantava,
¿qui avuy no 'l plorará?
Dins una blanca caixa
mirau qué hermós que està,
n'apar un lliri d' aygua
que acaban de trencar.
Té 'l violí á la esquerra
que solia tocar,
lo violí á la esquerra,
l'arquet á l'altra má.
Sos companys de celda
lo duhen á enterrar.
Lo rossinyol refila,
refila més enllá;
quan veu l' Escolania
calla per escoltar.
Lo cant de les absoltes
lo venen d' assajar,
lo primer vers que cantan
del cel sembla vessar;
al segón vers que cantan
se posan á plorar.
Lo mestre de capella
los aconhorta en vá,
les fonts tornan rieres,
les rieretes mar.
Los monjos també ploran,
sols canta un ermitá,
sentint cantar los Angels
y ab ells lo nou germá,
aucell qu' obre les ales
y cap al cel s' en va.
Mentre ell canta pe 'ls ayres
son violí tocá.

JACINTO VERDAGUER, PBRE.

TRADUCCIÓN.

Todo es angustia y pena
y llanto en Montserrat,
porque en la Escolania
se ha muerto un escolar.
Una paloma joh Virgen!
falta en tu palomar,
aquel que allí os cantava,
¿quién hoy no llorará?
En un ataúd blanco
duerme, ¡qué hermoso está!
parece un lirio de agua
que acaban de cortar.
Tiene en la izquierda mano
su violín, mudo ya;
en la derecha, el arco
con que solía tocar.
Sus compañeros mustios
le llevan á enterrar.
El ruiñeñor se esconde,
se esconde más allá;
al ver la Escolania
calla para escuchar.
La mística salmodia
comienzan á entonar,
á la primera estrofa
el cielo hace el compás;
al cantar la segunda
se ponen á llorar.
En vano su maestro
les quiere amonestar,
las fuentes se hacen ríos,
y los arroyos mar.
También lloran los monges,
sólo algo más allá,
un ermitaño canta,
canta, alegre la faz,
pues siente que los ángeles,
con rápido volar,
llévanse al nuevo hermano,
que entona himno triunfal

y tendidas las alas
derecho al cielo va.
Mientras canta en los aires,
se oye al violín sonar.

LAS MUJERES EN INGLATERRA

Oyese ahora en Inglaterra hablar tanto de los derechos de la mujer, que comienza uno á preguntarse con temor, qué es lo que dejarán para los hombres, si ellas llegan á alcanzar todo lo que piden: si consiguen llevar la voz en el parlamento, en los tribunales y en los consejos. Las promotoras de la cuestión femenina en Inglaterra sostienen como los anarquistas, que todo el actual régimen social debe ser destruído, para que la parte más débil del mismo pase á ocupar en la vida humana el lugar que su mayor aptitud para ciertas profesiones le permite ocupar.

Las mujeres juegan en la vida política inglesa un papel nada despreciable. Conocido es el influjo que la esposa del lord Beauconsfield ejercía sobre su marido. Los salones políticos que algunas damas abren durante las sesiones del Parlamento se ven muy concurridos. Lady Borthwick y la duquesa de Aberdeen tienen su salón, para los conservadores la una, la otra para los liberales, donde los partidarios respectivos de estas opiniones son cordialmente admitidos. Los derechos de la mujer son generalmente el tema de discusión.

Como puede fácilmente comprenderse, pululan las mujeres pedantes en la *Primeln-Liga* ó *liga de las primaveras*, fundada en memoria del difunto lord Beauconsfield, y que hoy se ramifica por todas las ciudades y aldeas del reino. Sus partidarios trabajan con actividad incansable para la elección de los candidatos conservadores, y son el terror de los tenderos á quienes dejan sin parroquia cuando éstos no pertenecen á su partido. Durante el período electoral aparecen sobre las tribunas públicas y pronuncian discursos políticos, que no se distinguen muchas veces por la verdad de sus afirmaciones. Las damas que pertenecen á la liga son muy filantrópicas; proveen á los pobres de carbón, ropa blanca, organizan conciertos á beneficio suyo y—procuran ganarlos para que den su voto al candidato por quien ellas trabajan. Algunas dejan en terrible abandono el hogar para recorrer el país reclutando votos.

En pos de las políticas vienen las mujeres sabias. Asisten á las conferencias públicas, se encuentran en todas las exposiciones y llevan en su exterior algo que las distingue de las demás. Si se habla con ellas se advierte al poco rato que su instrucción es algo escasa. Charlan sobre todo, electricidad, máquinas, geografía, música y pintura, sin entender una palabra de estas cosas. Hace algunos meses, dice un observador, estaba yo sentado en el Tivoli-restaurant, cuyas paredes, como recordará todo el que haya visitado Londres, están adornadas de pinturas mitológicas. Entre ellas se hallaba la figura de Osiris, la divinidad egipcia, con su nombre debajo. «Osiris,» leyó una de estas damas sabias, y se volvió hacia su hermana preguntándole quién era Osiris. «No lo sabes?» replicó ésta: «un emperador romano.» En otra ocasión oí á una de ellas al desembarcar de una expedición en bote: «Ah! con qué gusto me veo otra vez en *terra-cotta*!» La buena inglesa creyó que *terra-cotta* era equivalente á tierra firme.

Estas damas sabias aparecían en público, hace algunos años, con el cabello largo y en desorden, vestido verde oscuro ó castaño, muy ceñido, y tenían como flor favorita el girasol; su modo de pronunciar era también especial, amanerado y arrastran-

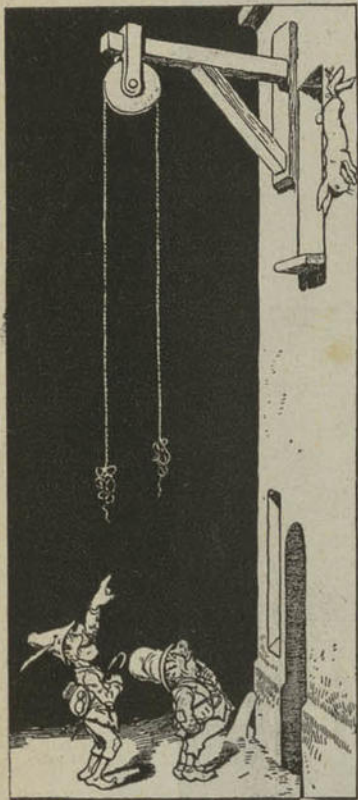


DESPUÉS DEL BAUTIZO

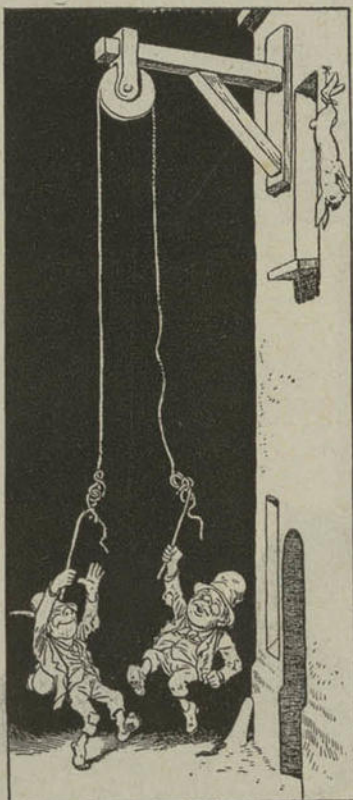


LA PRIMAVERA

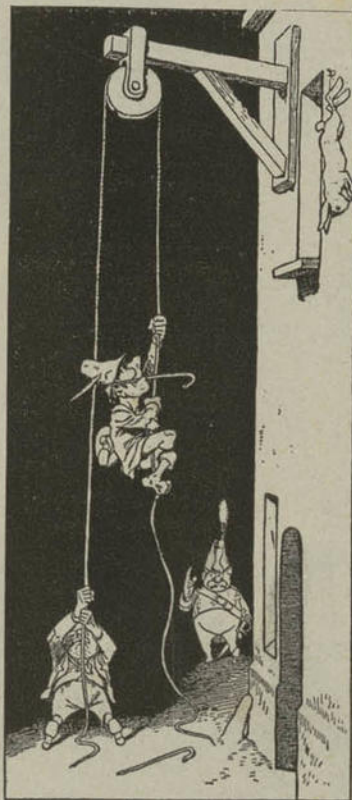
Esta aleluya enseña al que la lea,
que hay que desconfiar de la polea.



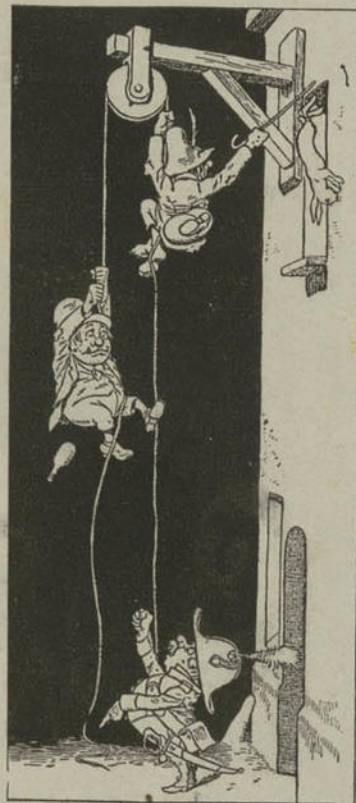
1.



2.



3.



4.

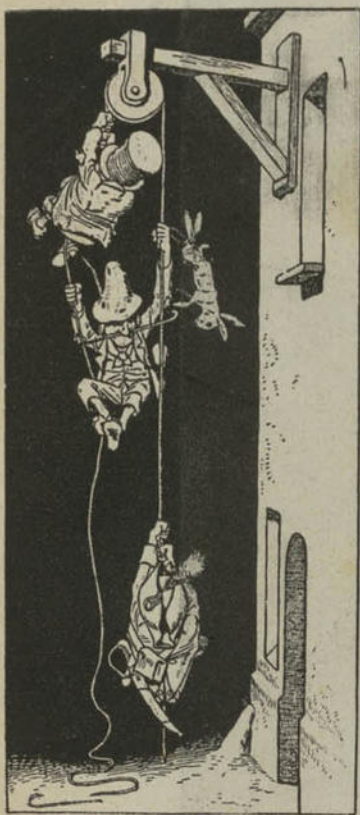
—¿Cómo haremos para subir hasta la liebre?

—¡Tonto! ¿No ves la escalera?

Un hombre con bastón, es hombre y medio.

—¡Aúpa! Pero la ley se acerca. Me amparo á la cuerda.

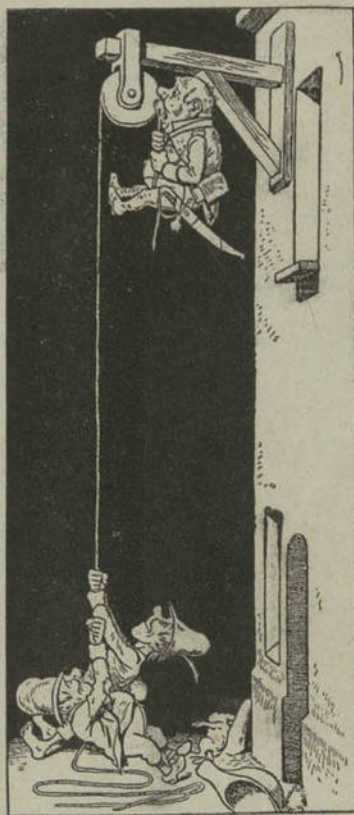
La ley enseña los puños; mientras los delincuentes le enseñan.. otra cosa.



5.



6.



7.



8.

La liebre corre en sentido opuesto al de la ley. Viendo á esta agarrada á la cuerda, los criminales destruyen la ponderación de fuerzas.

La ley en su forzosa ascensión, pierde el sombrero y recibe un puntapié..... en su dignidad.

Sigue subiendo, hasta pegar de narices contra el instrumento del delito.

Cuya airosa posición procuran asegurarle los criminales, llevándose además su sombrero con plumas y la inocente causa del conflicto.

do las palabras. El interior de la casa estaba adornado de una manera nueva; dominaban las asociaciones de los colores más extraordinarios; alfombras amarillas con flores azules, cortinas moradas, y ventanas pintadas de colores chillones; lámparas rosadas esparcían una luz vaga. Esta corriente «estética» convirtió a la juiciosa Inglaterra en una jaula de monos donde cada cual se esforzaba en remedar a su vecino. Semejante manía de hacer pasar lo feo por hermoso, duró algunos años. Por último, el sentido común concluyó por sobreponerse.

De esta época datan igualmente una plaga de escritoras que brotan de la tierra como los hongos, y que han proporcionado y proporcionarán todavía un cuarto de hora horrible a muchos directores de periódicos. Tienen el dinero suficiente para imprimir sus obras por su cuenta sin tener que acudir a la generosidad de un editor. La broza que en este tiempo se ha escrito, atestiguanla los estantes de la biblioteca del Museo Británico.

A la misma corriente debemos las poetisas rivales de Shakespeare. Odas a la Luna, epigramas al Sol, poemas heroicos (!) sobre la Tierra, brotaban de su pluma, mientras dedicábanse algunas a asuntos científicos, y escribían sobre Asiria y Babilonia, el parentesco del hombre con el mono, y demás por el estilo.

Entonces eran muy concurridas las reuniones (*at home*) que daban estas marisabidillas. Una vez fui invitado a una de ellas, cuenta el mismo observador. Tuvo lugar en casa de una lady cuyos trabajos en pro del bienestar de la mujer le habían granjeado general estimación. Llegué a eso de las 3 de la tarde y encontré unas 40 mujeres sabias y unos 10 caballeros, sentados y de pie, metidos en prensa en una habitación donde cabrían a duras penas 25 personas. Una joven leía su más reciente composición, que constaba aproximadamente de 200 versos y cuyo asunto era el Sueño del demonio. Otra cantó una canción, fruto de su ingenio, con voz estentórea, después de lo cual la dueña de la casa declamó el tercer acto de su sentimental tragedia: «Desdémona.» Luego se sirvió el té en tacitas del tamaño de un dedal, y yo me retiré a un rincón, donde una señora vieja y gruesa se enredó en conversación conmigo sobre las monedas romanas. Como yo la escuchaba sólo con un oído, no advertí que la vieja había repentinamente variado el asunto de la conversación que versaba ahora sobre un hospital para individuos de la raza canina, y una de las veces le indiqué inocentemente que debía meter el objeto de que se trataba en el fuego y después lavarlo en ácido nítrico. «¡Cómo! exclamó la dama, ¡tratar así a mi pobre perro!» «Señora, repuse cortésmente, creí que se refería V. todavía a la moneda del emperador Adriano, que no había V. conseguido limpiar bien.»

Encuéntrense, sin embargo, en Inglaterra gran número de señoras que trabajan con fruto en asuntos prácticos y de utilidad indiscutible. Es una de ellas la señorita Elena Gladstone, hija del célebre orador y hombre de Estado inglés, y maestra superior del Girton College, en Oxford.

Son escritoras de raras facultades, mistress Humphrey Ward, novelista, autora de «Robert Elsemere» que ha tenido un éxito grandísimo, y Mrs. Hodgson Burnett, cuya novela «El Pequeño Lord Fontleroy» es de las más agradables que se han escrito. Son muchas las que se dedican a escribir para las Revistas, y sus artículos revelan talentos no vulgares. La actual Duquesa de Rutland es una de ellas, y a sus trabajos se debe el que las mujeres hayan entrado a desempeñar puestos en correos y telégrafos. La Duquesa no está satisfecha aún con esta

conquista, y lucha por conseguir el que entren también en los Ministerios. Lady Florence Dixie, hija del Duque de Argyle, escribe también en las Revistas, y pertenece a una familia de literatos: el Duque escribe, sus hijas escriben, sus hijos escriben y su nuera, lady Colin Campbell, empieza también a pisar la arena de las letras. Todavía no hay nada notable, pero tal vez llegará a haberlo, si el público no se impacienta.

La prensa ilustrada tiene muchas colaboradoras así como la crítica artística y de teatros.

Pero el terror de Inglaterra son las que se dedican a la música, de las cuales se encuentran una ó dos docenas en cada calle. Son la pesadilla de los vecinos, cuando empiezan a tocar por la mañana a primera hora y no abandonan el piano hasta bien entrada la noche. ¡Por qué no había de costar un mal piano 25,000 duros en vez de 50! Generalmente son muchas de ellas maestras y enseñan a sus discípulas según su método. Así, por ejemplo, una de éstas enseña a seis criaturas la Sonata patética de Beethoven; lo cual quiere decir que en una misma clase seis personas tocan a un tiempo en seis pianos la obra inmortal de Beethoven.

También las hay cantadoras y se dedican a las baladas, pero de género tan sentimental que hacen perder el gusto a la música y hasta a la vida; siempre tratan de algún infeliz que está muriendo, ó que ha muerto, ó que por lo menos morirá en breve.

Artemus Ward, célebre en toda América por su colección de figuras de cera, no era nada amigo de los derechos de la mujer. Hallándose una vez a la puerta de su establecimiento en Indiana, se le acercó una diputación de la Sociedad para reivindicar esos pretendidos derechos, pidiéndole entrada libre para visitar la colección. «¿Podemos entrar sin pagar?» preguntó la que llevaba la palabra, una señora de edad, armada de un paraguas enorme. «¡No, señora! repuso, ¡pero pueden Vds., si gustan, pagar sin entrar!».—R.

INVENCION Y PERFECCIONAMIENTO DE LA LOCOMOTORA (*)

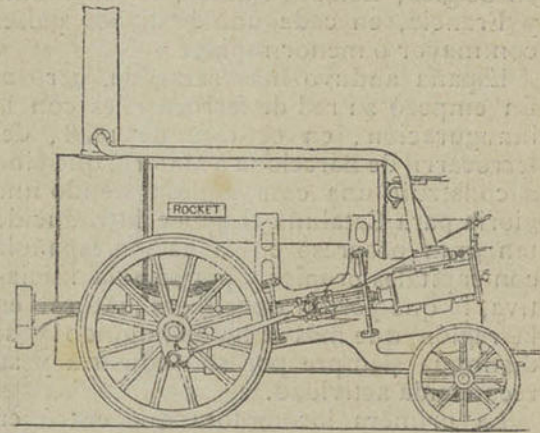
(Conclusión)

El concurso de Liverpool en 1829, puede decirse que cierra el período de la infancia de la locomotora é inicia el de su crecimiento, así como el del gigantesco desarrollo de los ferrocarriles. El vigoroso caballo tiene ya sólida musculatura; tiene pies y manos de hierro, vientre de cobre, sangre hirviendo y pulmón que la convierte en fuego. No puede andar sobre la blanda y desnuda tierra: necesita hollar el hierro; no puede sufrir la oscilante y pausada marcha de la carreta: ha de correr y cuando corre quiere volar; no se detiene ante la sierra que le corta el paso: rasga su seno y penetra gritando en la oscuridad, produciendo el temblor en los más duros é imponentes peñascos.

La actividad de aquel nuevo sér, compuesto de metal y fuego, parece que se propaga entre los hombres, no sólo en la isla que le dió a luz, sino en el continente cercano y en el que forma un nuevo mundo más allá del Atlántico. El genio de Inglaterra tiene en su mano el instrumento más eficaz para sacar de su letargo a la industria y al comercio, y sabe con tal destreza manejarlo, que en un corto pe-

riodo de años enlaza, por medio de aquellos nuevos y maravillosos caminos, la capital con sus principales centros de población.

La *Rocket* de Stephenson fué inmediatamente perfeccionada después del concurso, siguiendo las ideas que el entusiasmo hacía brotar. En 1830, el mismo Stephenson construye y pone en servicio otro modelo de su máquina premiada, y es la que aquí presentamos, en cuya locomotora se hallan ya reunidos los órganos y piezas más esenciales en la misma disposición en que hoy



suelen funcionar. La *Rocket* que había ganado el premio, cuyo dibujo publicamos en el artículo anterior, fué relegada al servicio de un ferrocarril hullero hasta 1837. Entonces fué calificada de máquina de poca adherencia y se la declaró cesante, siendo sustituida por máquinas de 12 toneladas, sin cuyo peso ya no se podían llenar las necesidades del transporte que, en punto a velocidad y peso arrastrado, el público exigía. La *Rocket* ganadora del premio fué no obstante debidamente respetada, y como valioso monumento arqueológico fué destinada al Museo Británico para perpetuar dignamente la memoria de tan maravilloso como útil organismo, que en menos de medio siglo ha invadido todo el mundo civilizado.

La compañía del ferrocarril de Liverpool a Manchester, se había propuesto en un principio, explotar solamente el transporte de mercancías; pero cuando vió que con la *Rocket* vencedora en el concurso se alcanzaban velocidades de más de 20 millas por hora, cosa de todo punto extraordinaria en aquella época, dicha compañía cambió su propósito, y en vez de limitar su tráfico al transporte de mercancías, abrió también al público el de viajeros. En 1830 se inauguró este servicio é inmediatamente dió resultados inesperados. Apenas se hubo establecido la circulación por la vía férrea, de 30 carruajes que hacían el servicio público entre Manchester y Liverpool, sólo uno continuó prestando servicio. El número de viajeros que antes de la abertura del ferrocarril circulaba entre ambas ciudades era de 500 diarios y se elevó enseguida a 1,500. Cosa semejante sucedió con el tráfico de mercancías, aunque no con tanta rapidez, por estar en competencia el ferrocarril con las compañías de transporte por canales navegables, de antemano establecidos en aquella zona; pero éstas tuvieron que rebajar notablemente las tarifas, y en nada impidieron a los pocos años el desarrollo de dicho tráfico en el expresado ferrocarril.

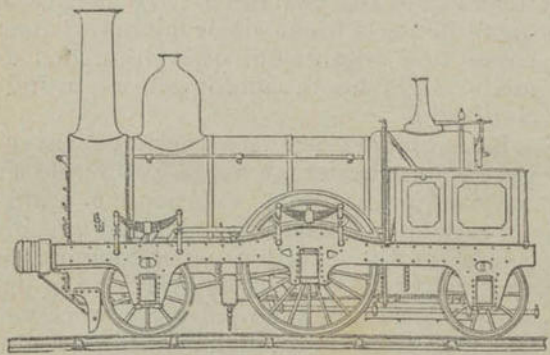
«El notable éxito que obtuvo el de Liverpool a Manchester, dice Luis Figuier en su obra *Las Maravillas de la Ciencia*, bajo los puntos de vista técnico y financiero, provocó rápidamente en Inglaterra el establecimiento de nuevos ferrocarriles. La inmensa red que une la metrópoli con los principales centros de población empezó a organizarse en 1832, y durante el período de 1832 a 1836, la construcción de nuevas vías recibió un impulso y un des-

(*) Véanse los números 4 y 5 de este periódico.

arrollo considerables. Se vió terminar en este intervalo una red de 180 leguas y se empezó otra de 160 leguas. Al mismo tiempo, la ciencia práctica de los ferrocarriles, que había hallado en la línea de Liverpool un modelo admirable, se fué perfeccionando más cada día. Aprovechando las sucesivas mejoras introducidas en esta nueva industria, las grandes naciones de Europa y del Nuevo Mundo entraron intrépidas en esta misma senda, y los ferrocarriles no tardaron en desarrollarse en Bélgica, Estados-Unidos, en Alemania y Francia, en cada uno de dichos países con mayor ó menor rapidez.»

España anduvo más rezagada, pero al fin empezó su red de ferrocarriles con la inauguración, en octubre de 1848, del ferrocarril de Barcelona á Mataró, que vino á construir una casa inglesa, siendo una gloria para Cataluña el haber introducido tan gran progreso en la nación española con capitales propios y por su sola iniciativa, lo que por otra parte era natural en la región que más se ha distinguido y se distingue siempre por su industria y su reconocida actividad.

La primera locomotora que entró en España, fué la que tenía por nombre *Mataró*, y existe todavía, aunque retirada del servicio, en los talleres que tiene en el Clot la Compañía de los Ferrocarriles de Tarragona á Barcelona y Francia. Es el tipo de la locomotora de Roberto Stephenson. Pesa 19 toneladas, tiene 3 ejes: uno central, que es el motor, con ruedas de unos 2 metros de diámetro, y dos ejes extremos, meramente de soporte, con ruedas de poco más de un metro de diámetro. Este tipo, más ó menos perfeccionado, es característico de la locomotora inglesa representado por este dibujo. Nótese sin embargo que,



así como en un principio los cilindros, desde la aparición de la *Rocket*, iban aunque en posición horizontal, ó casi horizontal, fuera del bastidor, después se pusieron en la parte interior, haciendo uso de ejes acodados. En dicho período de 1830 á 1848, los perfeccionamientos se fueron introduciendo con frecuencia en la locomotora, á medida que se la necesitaba de mayor potencia, y que con el uso se dominaba más la manera de usarla, se penetraba más hondamente en su esencia, y se veía finalmente con mayor claridad la índole de su carácter.

En el mismo año 1830, en vez de 90 tubos de calefacción se pusieron en las calderas hasta 130; Eduardo Burg, en Birmingham, adoptó los cilindros horizontales, y se usaron ruedas de madera con llantas de hierro, aunque poco después ya se usaron todas las ruedas de hierro forjado.

En 1833 se aumentó el peso de los railes; se colocó un tercer eje detrás de la caja de fuego y se hizo uso de llanta plana, es decir, sin bordón, en la rueda del centro, para disminuir el rozamiento en las curvas y facilitar el paso por las mismas.

En 1834, el ingeniero inglés Forester, inventó el cambio de marcha por medio del pie de cabra.

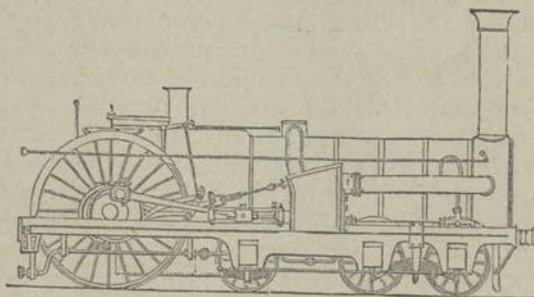
En 1835, Roberto Stephenson ideó el truk giratorio llamado *bogie*, ó juego de

lantero, para facilitar el paso por las curvas, perfeccionando este mismo sistema el constructor Nowis, en Filadelfia, aplicando el llamado truk americano, que caracteriza el material móvil de aquel continente.

En 1842, un horroroso accidente ocurrido en Versalles, hace prohibir en Francia el uso de locomotoras con dos solos ejes.

En 1843, Roberto Stephenson inventa la corredera circular para el cambio de marcha y la expansión variable, y desaparece el uso del mecanismo inseguro llamado pie de cabra.

En 1846 aparece la máquina Crampton de 8 ruedas, con el motor en el extremo detrás de la caja de fuego, y se aplica á los trenes rápidos, produciendo el tipo que representa esta figura:



Locomotora Crampton para trenes rápidos.

El caballo se lanza ya intrépido á la carrera, aunque obedeciendo dócilmente á la diestra mano que le guía; sube airoso las cuestas, tuerce el camino con elegante flexibilidad, modera su marcha, se detiene y retrocede en su camino por medio de sencillo y sólido mecanismo, todo á voluntad del maquinista. La red de caminos va creciendo, los nuevos trazados han de cruzar los más accidentados terrenos, todos los pueblos quieren ferrocarril, y todas estas necesidades despiertan en los constructores de la vía la de adoptar pendientes fuertes y curvas de pequeño radio. El caballo de fuego cada día cobra más vigor y mayor soltura; nunca desdice, y sus constructores cada día se atreven más á obligarle aumentando su volumen y su peso y sus corpulentas formas. En 1851 Austria abre un concurso para locomotoras que han de atravesar el Sømmering, y en general trayectos de fuertes rampas y curvas de poco radio, y aparece entonces la máquina *Eugenth* de más de 40 toneladas de peso, de 8 ruedas acopladas, con 180 y más tubos de calefacción en su gran caldera, con movimientos transversales en los ejes para el paso de las curvas. El caballo ha llegado ya á la plenitud de su desarrollo. Su mayor aumento raya en la monstruosidad y traspasa los límites de la buena práctica en la explotación de los caminos de hierro.

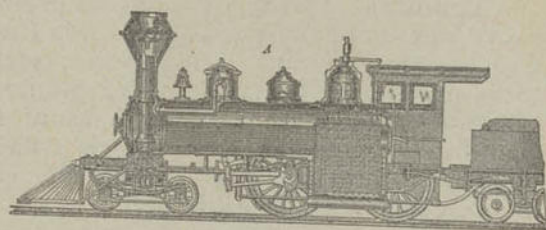
Difícil sería poner en relieve las perfecciones de detalle que se han ido sucediendo después del concurso austriaco; para apreciarlas sería preciso entrar en detalles técnicos impropios de esta publicación. Entre las locomotoras de 8 ruedas acopladas y las de 4 que tenía la *Rocket*, más ó menos perfeccionada, hay una infinidad de modelos de locomotoras llamados mixtos, y otros de mercancías y otros para trenes rápidos. El sistema Compound vendrá tal vez dentro de poco á establecer un nuevo y marcado tipo; mas hasta el presente su aplicación á la locomotora no aparece franca y decidida.

El advenimiento de las grandes exposiciones industriales acabó con los concursos particulares para estimular la construcción de nuevos tipos de locomotoras, pero desde el año 1857, en todas las exposiciones internacionales se han presentado gran número y variedad de dicha clase de máquinas, pu-

diendo decirse que sólo presentaban como nuevo algún detalle y mayor ó menor perfección en su construcción y montaje. Los tipos que más se destacan en este último período son la doble máquina de *Fairlie*, para vencer fuertes pendientes, y la locomotora americana, con su truk giratorio delantero, su ancha chimenea, su gran farol y su coraza protectora del mecanismo. La antigua línea de Villanueva, ó de los Directos, introdujo este tipo en España, que, por la adquisición que hizo de dicha línea, la de Tarragona á Barcelona y Francia, hoy presta servicio en los caminos de esta última compañía. Los dos grabados que ponemos á continuación representan dichos dos tipos de locomotora.

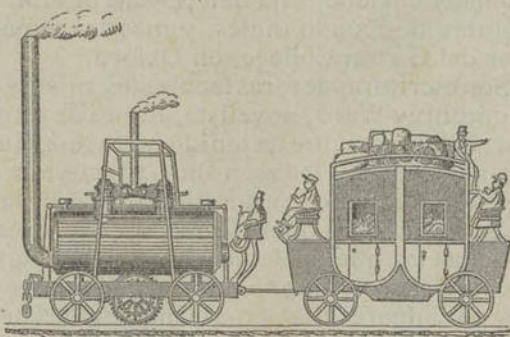


Doble locomotora de Fairlie.



Locomotora americana.

Desde el concurso de Liverpool hasta el de Austria mediaron 21 años; el progreso alcanzado en la construcción y resultado de la locomotora resalta en este paralelo que un autor inglés (*Evers*) establece entre la *Rocket*, de Stephenson y los modelos modernos: «El coste de la *Rocket*,» dice, no excedió de 550 libras y las locomotoras modernas cuestan de 2,000 á 3,000. Su peso era de 7 toneladas y 9 quintales con su tender; ahora la máquina sola escede á veces de 45 toneladas, en marcha, y el tender, provisto de carbón y agua, pesa unas 20 toneladas; de manera que máquina y tender juntos pesan actualmente en algunas locomotoras de mercancías de 60 á 65 toneladas. La rueda motriz de la *Rocket* tenía 4 pies, 8 pulgadas y media de diámetro, el cilindro tenía 8 pulgadas de diámetro y su carrera era de 16 media pulgadas. Hoy tenemos locomotoras cuyas ruedas motrices tienen 9 pies de diámetro, el de los cilindros es de 18 pulgadas y su carrera de 24 pulgadas. La mayor velocidad que alcanzó la *Rocket* en las pruebas del concurso fué de 24 millas por hora en un trayecto ó distancia de milla y media. Hoy algunas locomotoras de trenes expresos alcanzan la velocidad de más de 70 millas por hora en trayectos de centenares de kilómetros. La presión en la caldera no escedía de 50 libras por pulgada cuadrada ó sea de 3^{at}, 4; actualmente no baja la presión á que suelen trabajar las locomotoras de 120 libras, y la mayor parte de las más modernas trabajan normalmente á 140 y á



150 libras; ó sea las que trabajan á menor presión lo hacen á 8 atmósferas y las últimas á 9 y á 10 atmósferas.» A este contraste

añadiré por mi parte la exhibición de este grabado que representa uno de los primitivos trenes de viajeros que se hicieron en Inglaterra en el período de 1821 á 1829. Nótese que la locomotora es del sistema Blenkinsop, con rueda dentada y rail de cremallera, lo que acusa la prudencia ó timidez que la falta de experiencia daba á los explotadores de ferrocarriles del primer tercio de este siglo. Nótese también que el coche es exactamente el tipo de la diligencia, marcándolo todavía más la circunstancia de llevar los bultos de equipaje en la parte superior, encima de la cubierta. Compárese este coche con los coches-camas actuales, con los coches-salones y con los coches-restaurants americanos, y aparece el progreso en todo su esplendor. Nótese finalmente que Stephenson, no sin cierta presunción, llamó «Rocket» (*cohetes*) á su locomotora y hoy se anuncian trenes-rayos, cuyos calificativos por sí solos bastan para hacer sentir el alcance que daban al caballo de fuego sus propios inventores y el que ha logrado, con la experiencia, en los tiempos actuales.

PABLO SANS Y GUITART.

DE AQUÍ Y DE ALLÍ

Irlanda está amenazada de ver reproducido uno de los más tristes períodos de su historia.

El hambre, el hambre implacable que desde 1845 á 1849 metió su hoz en las masas de la población de Erin, hasta reducir su número total, ya directamente por medio de la muerte, ya por la emigración forzosa de más de ocho millones de habitantes á menos de cinco, parece amenazar de nuevo á la Irlanda. Ahora, como en aquella época, lo que pone en grave peligro la existencia de todo un pueblo es la enfermedad de las patatas.

De los puntos invadidos se levanta ya un grito casi de desesperación.

Para comprender bien las consecuencias eventuales de una mala cosecha de patatas, es necesario traer á la memoria que en casi toda la Irlanda rural, particularmente en los Condados del Oeste, donde la miseria es endémica, la patata constituye casi el único alimento de la inmensa mayoría de las clases agrícolas. Porque si algunos labradores consiguen criar uno ó dos cerdos, con los cuales comparten á veces el insuficiente abrigo de su cabaña de adoves, de paja y barro, no es para que les sirvan de alimento, sino para pagar con el producto de su venta el arrendamiento de la tierra.

Por tanto, cuando al principio del invierno la provisión de patatas está por debajo de cierto nivel, el pobre arrendador, el jornalero y sus familias saben ya á qué privaciones están condenados. La historia del hambre de 1845 y años siguientes nos instruyen á este propósito.

Las patatas podridas, devoradas por los hambrientos, son causa de terribles epidemias; se ve á la persona comer yerba, y aún tierra para entretener el hambre; ocurren algunos casos de canibalismo; la gente, presa de una especie de apatía, hija de la desesperación; los vivos y los muertos mezclados entre las cuatro paredes de las estrechas cabañas..., y en fin, para colmo de la miseria, algunos grandes propietarios sin entrañas aprovechan la ocasión para operar grandes *baidas* (clerances) en sus dominios, procediendo á expulsiones en masa, que snblevaron la conciencia pública, y fueron vilipendiados en plena Cámara de los lores por la palabra elocuente de un hombre tan poco sospechoso como el difunto lord Derby. He aquí algunos rasgos del cuadro del hambre en Irlanda.

Pronto serán echados al Bidasoa los pequeños salmones que en el establecimiento de piscicultura de Mugaire se han criado desde primeros de año. Son millones de pececillos los que en breve han de recorrer las aguas del Bidasoa.

En Elizondo, capital del valle de Baztan, se están haciendo ya las primeras obras para la instalación de la luz eléctrica.

El nuevo gobierno del Brasil sigue en guerra

abierta con la religión del país y con toda idea religiosa.

En la Constitución de su nueva República, se leerán los artículos siguientes, que están pidiendo una camisa de fuerza:

«Ningún culto ó Iglesia gozará de subvención oficial ni tendrá relaciones de dependencia ni alianza con el Gobierno de la Unión y los de los Estados.

«Los bienes de la Iglesia quedan sujetos á las leyes desamortizadoras.

«La República sólo reconoce el matrimonio civil, siempre anterior al religioso. El ministro de cualquier culto que celebre las ceremonias religiosas del matrimonio antes que el acto civil, será castigado con seis meses de prisión y multa correspondiente á la mitad del tiempo.

«La enseñanza en los establecimientos públicos será laica.

«El mismo carácter tendrán los cementerios, y serán administrados por la autoridad municipal.

«Se excluye del país la Compañía de Jesús, y queda prohibida la fundación de nuevas Ordenes religiosas y de nuevos conventos.

«No son elegibles para el Congreso Nacional los clérigos y religiosos de cualquiera confesión.»

De la Biblioteca militar tomamos el siguiente curioso episodio de la guerra carlista:

«Nombrando el Capitán general D. Manuel de la Concha, Marqués del Duero, Comandante general del tercer cuerpo del ejército del Norte, cuyo mando supremo tenía el Duque de la Torre, revistó el 19 en las alturas de la Rompida, junto á Castro-Urdiales, la división del General Reyes. Ordenó que los jefes, oficiales y sargentos se unieran en el centro de las líneas, y les dirigió la palabra, diciéndoles, entre otras cosas: «Los tercios de Flandes ambicionaban la reunión de los insurrectos para exterminarlos en una sola batalla, vosotros, que no les cedeis en valor, teneis ahora esa fortuna, que aquellos bravos veteranos no lograron, ni tampoco alcanzaron nuestros soldados en la pasada guerra civil. El triunfo nuestro es seguro; y es tan grande mi convicción, que así lo he manifestado en Madrid al venir á incorporarme á vosotros; las puntas de vuestras bayonetas nos abrirán en breve el camino de Bilbao. Las circunstancias en que hoy me encuentro me impiden batirme en las guerrillas, como tantas veces lo he hecho, y á esas huestes debo nueve cruces de San Fernando; ahora presenciaré como las ganan mis compañeros.»

Sin embargo, el general marqués del Duero murió después en las guerrillas.

Un austriaco, el Dr. Juenemann, pretende haber descubierto un fluido que en el momento de la explosión del proyectil que le contiene se convierte en un gas cuya acción, abrazando una zona muy extensa, tiene por efecto sumir en el más profundo sueño á todos los seres vivientes.

El Dr. Juenemann afirma que regimientos enteros pueden ser repentinamente adormecidos por este medio y durar dos ó tres horas su sueño, que sería aprovechable para desarmarlos.

De este modo se conseguiría el fin de la guerra, sin efusión de sangre y sin que los combatientes se resintieran en su salud, pues la acción del fluido no produce ningún efecto permanente.

El Dr. Juenemann ha sometido su invento maravilloso al Gobierno austriaco, pero éste ha contestado que carecía de fondos para las costosas experiencias que se le proponían.

El invento,—que rivaliza por sus efectos soporíferos con cierta biblia en verso,—recuerda una proposición hecha al Gobierno francés durante la guerra de 1870, que consistía en cargar de pimienta algunos globos, para arrojarlos sobre los soldados enemigos, que mientras se resregaran los ojos no podrían resistir á los franceses, y perecerían *exterminados* (!).

Los ejércitos que se diezman con el *fulminante* del Dr. Juenemann, no harán gran daño despiertos.

En el Congreso Eucarístico de Amberes, el delegado del obispo de Galford dijo que se había creado en Inglaterra una sociedad de 550 sacerdotes católicos, y que anualmente se celebran 2,300 misas para obtener la conversión de Inglaterra. Los Padres Pasionistas son los que más trabajan en este asunto. «Estamos todos

convencidos, añadió el delegado, de que dentro de un siglo Inglaterra será católica».

El presbítero Garnier, que había citado á los obreros socialistas de París á una Conferencia en la calle Jussieu, apenas comenzó su discurso fué interrumpido por gritos, silbidos y demostraciones impropias de todo pueblo culto. Los agentes de policía no intervinieron para que el escándalo llegase á su colmo.

El Sr. Obispo de Barcelona ha dispuesto publicar el cartulario de su catedral, célebre arsenal histórico que contiene unas 5,000 escrituras desde el siglo IX hasta el siglo XIII, en que han tomado valiosos datos casi todos los historiadores de Cataluña.

Agitase la idea de reunir un Congreso internacional en Roma, que tenga por objeto la adopción en todas las naciones civilizadas de un único primer meridiano y de la hora universal. La Academia de Bolonia, que ha discutido mucho esta cuestión, propone que el meridiano elegido sea el de Jerusalén.

Sabido es que la Conferencia de Washington reunida con el mismo objeto no consiguió resultado alguno; ingleses y norte-americanos proponían el meridiano de Greenwich, punto de partida de su navegación; en cambio, comprometíanse á imponer y á extender rápidamente por todo el territorio de las dos naciones y sus colonias el sistema métrico francés. Los delegados franceses no creyeron que debían acceder y la Conferencia no llegó á tomar acuerdo definitivo.

M. Bertrand ha hecho observar lo extraño y hasta ridículo de tener que decir en un punto cualquiera y en el centro del día: «Es media noche».

Pero esto pudiera evitarse conservando cada país su hora nacional, y cada ciudad su hora local. Estas tres horas, universal, nacional y local, derivan una de otra, pero no dejarían de traer alguna confusión, por lo menos, mientras la costumbre no viniera á disiparla,

El día 25 del pasado, el nadador sueco Gustavo Akej, salió del faro de Planier (Francia) á las 10 y 20 minutos de la mañana y llegó á los baños de Roucas-Blancas á las 7 y 40 de la tarde, habiendo recorrido á nado un trayecto de 24 kilómetros aproximadamente. La distancia en línea recta es de 22, pero Akej se vió obligado á dar varios rodeos para evitar las corrientes.

Durante el tiempo que estuvo dentro del agua comió un poco de carne, huevos crudos, algunas frutas y bebió dos botellas de cognac y un litro de vino.

Un momento después de tocar tierra, Akej, se sintió cogido del frío y fué necesario darle fricciones y rodearle de los mayores cuidados.

POSTRES.

Un soldado andaluz mató de un bayonetazo á un perro que trató de morderle. Citado por el dueño ante la autoridad militar, le preguntó ésta: —¿Por qué has dado al perro con la punta de la bayoneta y no con la culata?

—Zeño, respondió el andaluz, porque el perro quiso morderme con la boca y no con el rabo.

Un mal autor dramático, que había sufrido algunos fracasos en la escena, formaba parte de un batallón en la guerra franco-prusiana.

Una mañana aparece el enemigo y empieza la batalla.

El sargento sacude bruscamente al pobre autor que dormía como un bendito, y le dice:

—Desgraciado! no oyes sonar las descargas? —¿Qué! —dijo el autor medio dormido. —¿Se ha levantado ya el telón?

Lección de historia. Alumno. (leyendo.) «Cuando los antiguos romanos veían próximo su fin, se embozaban en su toga y aguardaban tranquilos la muerte.» (Al maestro) ¿Y si la muerte no venía?

Maestro. Entonces.... entonces, se desembozaban.

Chalán. Sr. Conde, si V. no compra este caballo se pierde una ganga. Es un caballo magnífico y sobre todo muy sano.

Conde. Lo creo; pues de otro modo ¿cómo podría llegar á hacerse tan viejo?

Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.

BANCO HISPANO COLONIAL.

Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886

ANUNCIO.

Venciendo en 1.º de octubre próximo el cupón número 47 de los BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA, emisión de 1886, se procederá a su pago desde el expresado día, de 9 a 11 y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las Oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios n.º 4, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los Corresponsales, designados ya en Provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los Srs. Baring Brothers y C.º

Los BILLETES que han resultado amortizados en el sorteo de este día, podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas, que cada uno de ellos representa por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los BILLETES amortizados que deseen cobrarlos en Provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos a los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago, siempre sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para Provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de octubre, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y BILLETES amortizados, los lunes y martes de cada semana a las horas expresadas.

Barcelona 1.º de septiembre de 1890.—EL SECRETARIO GENERAL, Aristides de Artigao.

BANCO HISPANO COLONIAL.**ANUNCIO.**

Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886

SORTEO 17.

Celebrado en este día, con asistencia del Notario D. Luis G. Seler y Plá, el 17 sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de mayo de 1886 y Real orden de 7 de agosto de este año, han resultado favorecidas las once bolas

Núms. 557-773-1,953-5,486-5,678-6,523-7,120-8,599-8,974-10,651 y 10,924.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil y cien Billetes

Núms. 55,601 al 55,700-77,201 al 77,300-195,201 al 195,300-548,501 al 548,600-567,701 al 567,800-652,201 al 652,300-711,901 al 712,000-859,801 al 859,900-897,301 al 897,400-1,065,001 al 1,065,100 y 1,092,301 a 1,092,400.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de octubre próximo a percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los Billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 1.º de septiembre de 1890.—EL SECRETARIO GENERAL, Aristides de Artigao.

**LA VILLA DE PARÁ**

Rambla del Centro, 12. Barcelona

DEPÓSITO DE VARIAS FÁBRICAS INGLESA

Impermeables de Macintosh, marca Gallo. Calzado de goma. Inmenso surtido. Maletas y sacos de cuero y otros artículos para viaje. Pañería de lana a metros. Alfombras legítimas de Turquía.

RAMBLA DEL CENTRO, 12. BARCELONA**SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA**

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión a Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, a partir del 10 de enero de 1890 y de Manila cada 4 martes a partir del 7 de enero de 1890.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz a partir del 1.º de enero de 1890.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de África.—Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 40.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

NOTA DE LOS VAPORES QUE PRESTAN LOS SERVICIOS

en el mes de Septiembre 1890.

Línea de las Antillas.—Día 10, de Cádiz, el vapor Veracruz capitán A. GARCÍA. Día 20, de Santander, el vapor Alfonso XIII capitán J. VENERO. Día 30, de Cádiz, el vapor Montevideo, capitán J. R. PENZOL.

Línea de Filipinas.—Día 19, de Barcelona, el vapor Santo Domingo, capitán M. DÍAZ.

Línea de Europa a Colón.—Día 8, de Barcelona, y el 15, de Vigo, el vapor Reina Mercedes, capitán L. UGARTE.

Línea de Buenos Aires.—Día 27 Agosto, de Barcelona, y el 1.º de Cádiz, el vapor Ciudad de Cádiz, capitán A. GARDÓN.

Línea de Fernando Póo.—Día 30, de Cádiz, el vapor Larache, capitán J. MARQUEZ.

Línea de Marruecos.—Día 18, de Barcelona, el vapor Rabat, capitán MANZANO.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: Domingos, miércoles y viernes. Salidas de Tánger: Lunes, jueves y sábados.

LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, a prima fija

Domiciliada en Barcelona

Plaza del Duque de Medinaceli, número 8

CAPITAL SOCIAL: 5.000,000 DE PESETAS**JUNTA DE GOBIERNO****Presidente**

Exc.º Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente

Exc.º Sr. Marqués de Sentmenat.

Vocales

Sr. D. José Amell.
Sr. D. Pelayo de Camps, marqués de Camps
Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.
Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupi.
Sr. Marqués de Montoliu.

Exc.º Sr. D. Camilo Fabra, Marqués de Alella

Sr. P. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. Odón Ferrer.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.

Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert

Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.

Sr. D. José Carreras Xuriach.

Exc.º Sr. Marqués de Robert.

Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: al hijo que con el producto de su trabajo mantiene a sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla a cargo de sus herederos; el que quiere dejar un legado sin menoscabo del matrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las PÓLIZAS SORTEABLES, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.